

Nota Necrológica

Pedro Montserrat Recoder (Mataró, 8-8-1918 – Jaca, 4-2-2017)

Profesor de Investigación en el CSIC y Académico

Correspondiente de la Real Academia de Ciencias de Zaragoza.

Luis Villar Pérez

Instituto Pirenaico de Ecología

Académico Correspondiente de la Real Academia de Ciencias de Zaragoza.

D. Pedro Montserrat era el sexto hijo de una larga familia de diez hermanos, a todos los cuales ha sobrevivido. Cuando cursaba Bachillerato en su ciudad natal estudió agricultura, ya mostró interés por las plantas y animado por su profesor preparó un primer herbario. Pasada la contienda civil, en 1945 obtuvo el título de Licenciado en Ciencias Naturales en la Universidad de Barcelona. De aquella Facultad recuerda en especial a D. Prudencio Seró, profesor que le inculcó, como él mismo ha dicho, “los aspectos aplicados de la botánica”.

En la cátedra de Botánica de la Facultad de Farmacia de esa capital, bajo la dirección de D. Mariano Losa elaboró su memoria doctoral sobre “Flora de la Cordillera Litoral Catalana”, defendida en Madrid en enero de 1951, publicada en 1955 y reeditada varias veces hasta 1989, dado que su contenido, sus mapas y fotografías no han perdido vigencia (GUARDIOLA & al., 2007). El herbario correspondiente se conserva en el Instituto Botánico de Barcelona, donde fue revisado en 1977 por su hijo José María, también botánico, quien ha dirigido y renovado dicha institución y su Jardín Botánico.

Entre 1946 y 1951, D. Pedro exploró con el Dr. Losa la flora del Pirineo Central (Parque Nacional de Ordesa, Andorra, Sierra de Guara, Macizo del Turbón) y de la Cordillera Cantábrica, todo ello gracias –entre otros– al apoyo del CSIC. Aquellas expediciones pioneras dieron muy buenos resultados, pues se descubrieron plantas nuevas para la ciencia y se publicaron trabajos destacados en el ámbito nacional e internacional. Además de discípulo de Losa, se considera seguidor de Font Quer (Barcelona), de Braun-Blanquet (Montpellier) y de Chouard (París), profesores de renombre a los que acompañó sobre el terreno por Cataluña, Aragón central, Pirineos y País Vasco. Asimismo, siempre admiró el espíritu del aragonés Ignacio de Asso, cuya “Flora Aragonensis” ha podido estudiar de cerca, poner al día y con ayuda de sus colaboradores, verter al castellano.

Tras un paréntesis de 3 años (1949-52) dedicado al estudio del polen alergógeno en el Instituto de Biología Aplicada (CSIC-Universidad de Barcelona), en 1953 obtuvo por oposición una plaza de investigador de dicha institución, en 1954 viajó a Inglaterra gracias a una beca de intercambio con el British Council, ampliando estudios en la Universidad de Cambridge con el Prof. H. Godwin –conocido palinólogo–, en el herbario de Kew Gardens (Londres) y en la estación de mejora vegetal de Aberystwith.

A su regreso a Barcelona, D. José María Albareda, secretario general del Consejo, consciente de que en España había bastantes edafólogos pero pocos especialistas en pastos, le movió a abrir una nueva línea de investigación en pradicultura, concretamente lo que D. Pedro ha llamado Ecología del Pasto o mejor aún “Ecología del Sistema Agropecuario”.

En 1961 se trasladó al Instituto de Edafología, Ecología y Fisiología Vegetal (hoy Centro de Ciencias Medioambientales-CSIC), en Madrid, donde se le presentaban mejores perspectivas profesionales. En colaboración con edafólogos y ecólogos como González Bernáldez o García Novo pudo estudiar no sólo el Centro de la Península, sino también el Oeste, el Sur y Portugal. Allí participó asimismo en las actividades de la Real Sociedad Española de Historia Natural y, además, en colaboración con ingenieros de montes y veterinarios fundó la Sociedad Española para el Estudio de los Pastos, de la que fue vicepresidente y en cuyas reuniones científicas viene presentando trabajos durante 50 años, por lo cual recibió un diploma de reconocimiento en 2009.

Cabe destacar que en los años 50 y 60, en colaboración con los servicios forestales, desarrolló varios estudios de pastos por Aragón y Navarra, recorriendo muchas veces toda la Cuenca del Ebro y sus montañas circundantes. Así publicaría en 1956 su libro “Los pastizales aragoneses” y elaboraría su conocido mapa de vegetación de la Cuenca del Ebro, que vio la luz en 1966, poco después que su famosa “Ecología del Pasto” (1964). La relación con los ingenieros de montes ya no se interrumpiría hasta que a propuesta de D. Juan Ruiz de la Torre, catedrático de Botánica en la Escuela de Montes de Madrid, fue nombrado por ese centro y el correspondiente Colegio Profesional ingeniero de montes de honor en 2004.

Participante asiduo en los Congresos Internacionales de Estudios Pirenaicos desde 1950, como estudioso que era de la cordillera fronteriza durante años, no es de extrañar que al fundarse en 1963 el Centro Pirenaico de Biología Experimental fuera nombrado Vicedirector. Esa circunstancia fomentó sus visitas desde Madrid a Jaca, donde con el Prof. D. Enrique Balcells y otros investigadores impartía cursillos regionales de ciencias de la naturaleza y exploraba los valles aragoneses. En 1968 se trasladó definitivamente al Pirineo Aragonés y su vida científica conoció un fructífero período de medio siglo, ya que su último libro “Rosas de Aragón y tierras vecinas” ha visto la luz en 2015, cuando contaba 96 años.

Junto con sus colaboradores, plasmando la idea expresada por Losa ya en el año 1947,

D. Pedro formó desde 1967 el Herbario JACA, del Instituto Pirenaico de Ecología, hoy una de las principales colecciones de estudio en España. Conserva más de 280.000 pliegos y 150.000 duplicados; estas muestras representan la flora de la Península y resto de Europa, gracias a sus numerosísimas excursiones por España, Portugal y Baleares, a las que ha hecho con sus discípulos y colaboradores (Pirineos, Alpes o Macizo Central francés, por ejemplo) y también al intercambio mantenido con muchas instituciones. Más de la mitad de esas muestras –180.000 números– han sido recolectadas por él, un esfuerzo ímprobo por el que ya en 1988 Laínz lo calificó como “el español vivo que más y mejor había colectado en las montañas españolas”. En estos momentos el Herbario JACA y sus bancos de datos establecidos desde 1986 han servido y sirven de base a muchos proyectos de investigación o a publicaciones regionales, nacionales o internacionales. Además, en colaboración con el Gobierno de Aragón, primero, y con la Comunidad de Trabajo de los Pirineos, nuestro Instituto ha puesto una gran parte de su información florística y ecológica en Internet. Véanse a este respecto el Atlas de la Flora de Aragón y el Atlas de la Flora de los Pirineos (ambos consultables en la página web www.ipe.csic.es).

Sus trabajos botánicos, sobre pastos y ecología terrestre dieron notable prestigio al Dr. Montserrat. Así, durante los años 70-80 consolidó su equipo, dirigió 10 tesis doctorales y apoyó otras muchas. Además, esa misma década sin dejar sus tareas investigadoras, se desplazaba desde Jaca a Pamplona a enseñar Ecología y Geobotánica en la Universidad de Navarra. En 1979-80 formó parte del núcleo fundacional y del Comité Editor del proyecto “Flora Iberica”, auspiciado por el CSIC y coordinado por el Jardín Botánico de Madrid, para el que ha redactado doce síntesis genéricas, ha corregido minuciosamente los originales –20 volúmenes publicados de los 23 previstos– y ha seguido como asesor hasta 2016, al filo de los 98 años de edad. En el ámbito de la Taxonomía vegetal ha descrito más de 30 especies o subespecies nuevas. Además, con la capacidad de trabajo que le caracteriza, década tras década aportó su enorme experiencia sobre flora peninsular y balear al Atlas de Flora Europea, editado en Helsinki (14 volúmenes publicados hasta ahora).

Pero D. Pedro no sólo ha creado escuela en Jaca, ayudando desinteresadamente a muchas personas de ambos lados del Pirineo, sino que con tesón e inteligencia ha proyectado ampliamente sus conocimientos, ya sea en congresos, conferencias o cursos, ya sea en multitud de publicaciones. Baste decir que entre 1946 y 2016 ha publicado quinientos veinte artículos, notas y libros sobre Palinología, Flora y Taxonomía vegetal, Praticultura, Biogeografía, Geobotánica, Ecología terrestre y Etnoecología. Tampoco ha desdeñado escribir numerosos artículos de divulgación, particularmente en el Diario del Alto Aragón, de Huesca. Sus ideas originales sobre el valor indicador de las plantas, sobre la dinámica de sus comunidades vegetales en relación con los herbívoros, el clima o el relieve, sobre los agrobiosistemas, los paisajes culturales, etc., han encontrado amplio eco. Con una selección de sus artículos, bajo los auspicios de la Sociedad Española de Agricultura Eco-

lógica, se publicó en febrero de 2009 el libro titulado “La cultura que hace el paisaje”, que resume muchas de sus ideas en Ecología Terrestre, Etnoecología, uso racional del Territorio y defensa del mundo rural. Su obra puede consultarse, *pro máxima parte*, en <http://pedromontserrat.es>, mantenida por José Luis Benito, uno de sus discípulos en Jaca.

Miembro activo de no pocas sociedades científicas, desde su jubilación en 1985 ha recibido honores y reconocimientos, entre ellos el Premio Medio Ambiente de Aragón (1999), el premio al Desarrollo del Conocimiento y los valores humanos (Heraldo de Aragón, 2005), el Premio Aragonia, el “Sueldo Jaqués”, máxima distinción de la ciudad de Jaca, el año 2007, la Medalla de la Fundación interuniversitaria Fernando González Bernáldez, de Madrid, en 2008, y el título de “Mataroní Il·lustre”, o sea, mataronés ilustre en 2009. También se le han tributado homenajes, se le han dedicado varios libros, unos amplios jardines y, además, veinte especies nuevas han sido bautizadas con su nombre o apellidos. Es una figura tan destacada en nuestro panorama científico, que recientemente una productora de Alicante editó un vídeo dedicado a su vida y a su obra (PASTOR, C. (2007) *Pedro Montserrat. Conversaciones ad petendam pluviam*. Periplo. Alicante).

Y hasta pocos meses antes de perder sus fuerzas y dejarnos cuando iba camino de los 99 años, con espíritu joven y férrea dedicación, el Dr. Montserrat trabajó cuanto pudo en el Instituto Pirenaico de Ecología, ya sea en el herbario o escribiendo, 30 años después de su jubilación reglamentaria. Memoria viva de nuestro Instituto, deja un vacío difícil de llenar.

Ha sido un naturalista de amplias miras que en su dilatada trayectoria ha sabido analizar y sintetizar, abrir líneas de investigación nuevas, trabajar en el campo y en el gabinete, difundir sus conocimientos y, durante los últimos sesenta años, desde Barcelona, Madrid y, sobre todo, desde la cuna del Reino de Aragón, desarrollar una magna obra. Con su prodigiosa memoria, con su tesón e inteligencia, llevaba en su cabeza la flora ibérica y sabía interpretar sus comunidades y sus muchos paisajes agrosilvopastorales, en especial los pirenaicos y los de toda la Cuenca del Ebro, que tantas ideas le inspiraron. Entre los botánicos y ecólogos que hemos gozado de su magisterio deja el Prof. Montserrat un recuerdo imperecedero y una obra de referencia. D.E.P.